

## ÍNDICE:

COMENTARIO PREVIO: INVERSIÓN PÚBLICA, INVERSIÓN PRIVADA .....	1
SITUACIÓN ECONÓMICA:	
PANORAMA INTERNACIONAL .....	3
SITUACIÓN EN ESPAÑA .....	7
ANDALUCÍA .....	10
SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN	
INDICADORES GENERALES.....	13
LICITACIÓN OFICIAL .....	15
SUBSECTOR VIVIENDA.....	17
COMENTARIO RESUMEN .....	20
ANEXOS	
INDICADORES DE ANDALUCIA .....	P1
INDICADORES PROVINCIALES .....	P3
RESÚMEN POR PROVINCIAS .....	P19
CUADROS ANUALES .....	P21

## PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN:

Instituto Nacional de Estadística  
Junta de Andalucía  
Banco de España.  
EUROSTAT  
Ministerio de Fomento

## INVERSIÓN PÚBLICA / INVERSIÓN PRIVADA

La rueda de la economía de mercado, tantas veces comentada (Inversión pública o privada → Empresas y empleo → Salarios → Consumo e impuestos → Nuevas inversiones) se ha paralizado. El combustible que la impulsa (los recursos monetarios) han dejado de fluir por que el sistema ha sido ineficaz y a derivado recursos a acciones improductivas, unas veces por mala gestión (incluso delictiva) y otras por falta de rigor en el estudio de los riesgos en los que se estaba incurriendo.

Este desajuste se ha producido, casi simultáneamente, en todos los niveles empresariales incluyendo aquí la acción de algunos estados. En el caso concreto de la Unión Europea resulta ahora evidente que se constituyó con graves defectos iniciales, admitiendo que algunos países que tenían una situación económica alarmante eran capaces de ajustar sus economías a los estándares de déficit requeridos en un breve plazo (lo que era milagroso) mientras que los impulsores de la idea comulgaban con esas ruedas de molino, seguramente pensando que era más importante el tamaño que la calidad.

El problema se ha agravado cuando las tan traídas y llevadas agencias de calificación se dedicaron a respaldar operaciones y empresas financieras de pésima calidad, sin que ahora no solo no se les reclame responsabilidad por ello sino que, además, se les consulte como al Oráculo de Delfos sobre la solvencia de cualquier empresa o administración y se confíe más en ellos (pese a su trayectoria nefasta anterior) que en cualquier otro indicador o acción política.

En el caso de España la situación se ha complicado aún más cuando se ha simultaneado un estado de las autonomías bastante descoordinado con un gobierno débil en el terreno económico que ha negado sistemáticamente la realidad de la situación primando el dar peces sobre el enseñar a pescar, no se sabe si porque confiaba en que otros estados acabarían resolviendo la crisis mundial o porque no sabían cómo salir del lio, mientras que (como otros países de la eurozona) seguían sin dar información completa de las enormes deudas contraídas y no pagadas a sus proveedores, con el consiguiente colapso real de la liquidez del sistema.

Ahora hay que recuperar el tiempo perdido. Hay que reparar la rueda e inyectarle combustible.

Para reparar la rueda de la economía hay que realizar medidas estructurales y medidas coyunturales. Entre las estructurales parece obvio que hay que reconsiderar la eficacia de un sistema autonómico (basado en que la proximidad genera eficiencia) pero que replica las instituciones del estado con un doble gasto para una misma función, aparte de la pérdida de eficacia que pueda derivar de trocear acciones que podían tener economías de escala agrupándolas al gestionarlas.

En cuanto a las medidas coyunturales, es evidente que hay que aquilatar los gastos. Que cada autonomía tenga una o varias emisoras de televisión, aeropuertos fuera de toda ruta que los requiera, grandes museos o palacios de exposiciones que ahora nadie visita y, sobre todo, una inflación de cargos en instituciones al margen de la carrera administrativa (sociedades que sustituyen a la administración para poder manejarlas al margen de casi todo control) o administraciones en pequeños territorios con todo tipo de empleados infrutilizados, exige una reconsideración de todo el sistema. El problema es que nadie quiere renunciar a lo que tiene y todos pretendemos que el reajuste lo soporten otros.

En ese orden de cosas, las pensiones de jubilación, el sistema sanitario, las prestaciones de desempleo y tantos otros componentes del llamado estado del bienestar, componen una cuenta de gastos que también tiene que ser reconsiderada en su eficacia, aunque sea prioritaria su defensa. El antiguo consejo de un padre “si ganas 100 y gastas 99, serás feliz, pero si gastas 101 acabarás arruinado y sin poder gastar nada” debe estar presente en estas actuaciones, como en todas las demás políticas de la Administración, para evitar que nuestros hijos no tengan ni estado de bienestar ni empleo.

Pero no basta con reparar la rueda. Hay que inyectarle fluido. Y aquí vuelven a repetirse las complicaciones ya comentadas.

Por causas de difícil comprensión, los inversores que no se arruinaron con los créditos basura y los bancos podridos, ahora parecen confiar más en las agencias de calificación (que los avalaron) que en ningún otro informador. En este orden de cosas cabe también preguntarse si la sociedad actual está preparada para las nuevas tecnologías de transmisión de información que tanta influencia están teniendo en la era contemporánea, especialmente en el terreno político y financiero, entre otros.

Pero también se están produciendo situaciones anómalas derivadas de la compleja e inacabada administración de la Unión Europea. El BCE ha decidido -por fin- inyectar fondos en nuestro sistema económico pero ahora resulta que no puede prestar a los estados sino que solo puede hacerlo a los bancos privados que, ganando obviamente un margen, se lo van a prestar a los estados adquiriendo su deuda pública. ¿Es esto eficacia? ¿Ese dinero de los bancos, va a llegar a la economía familiar y a la creación de empleo?

El problema no es inversión “pública o inversión privada” sino la inversión y el empleo.

Para esto tendremos que asumir una mejora en la administración, un recorte en nuestra calidad de vida, una mejora de nuestra eficiencia, y ganar la confianza de los inversores.

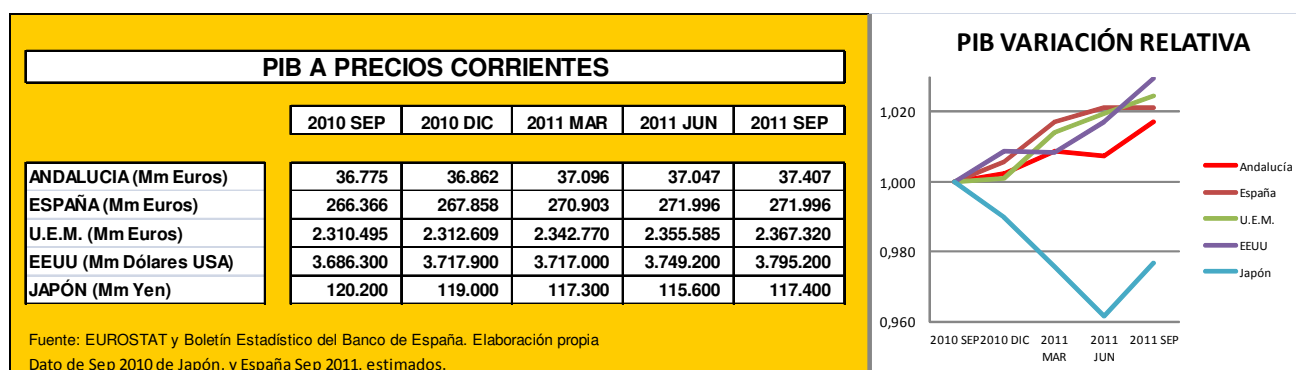
Sangre, sudor y optimismo.

## PANORAMA INTERNACIONAL

Según los últimos informes del Banco de España (alguno de cuyos párrafos se reproducen a continuación) durante el último mes, los mercados financieros internacionales se han caracterizado por una elevada volatilidad y su dinámica se sigue viendo condicionada principalmente por los acontecimientos relacionados con la crisis de deuda soberana europea. El apetito por el riesgo repuntó por la expectativa de avances en este ámbito y, también, por la acción coordinada de los bancos centrales de Canadá, Estados Unidos, Suiza, Inglaterra, Japón y la zona del euro.

No obstante, los mercados volvieron a acoger con escepticismo los acuerdos de la cumbre europea del pasado 9 de diciembre. Por su parte, la publicación de indicadores macroeconómicos relativamente positivos en Estados Unidos ejerció un efecto favorable sobre los mercados. En este contexto, las principales bolsas mundiales registraron ganancias moderadas, si bien se han revertido casi por completo en las dos últimas semanas.

En los mercados cambiarios, el dólar se apreció frente a las principales monedas internacionales. En los mercados emergentes continuaron registrándose fuertes salidas de capitales, especialmente en bolsa y en las regiones de Asia y Europa del Este. El comportamiento relativo de América Latina fue algo menos negativo. Por su parte, los precios de las materias primas prolongaron la tendencia a la baja de los últimos meses ante las perspectivas de una menor actividad económica global, con una caída ligeramente menor del petróleo por el temor de que las crecientes tensiones en Irán puedan afectar la oferta en el medio plazo.



En el área del euro, la segunda estimación de Contabilidad Nacional confirmó que el PIB aumentó un 0,2 % en términos intertrimestrales en el período de julio a septiembre, la misma cuantía que en el trimestre anterior. El crecimiento respondió, principalmente, al incremento del consumo privado y en menor medida de la formación bruta de capital fijo, mientras que el consumo público permaneció estancado. En términos interanuales, la tasa de variación del PIB, ajustado de estacionalidad, se situó en el 1,4 %, tres décimas inferior a la observada en el trimestre precedente.

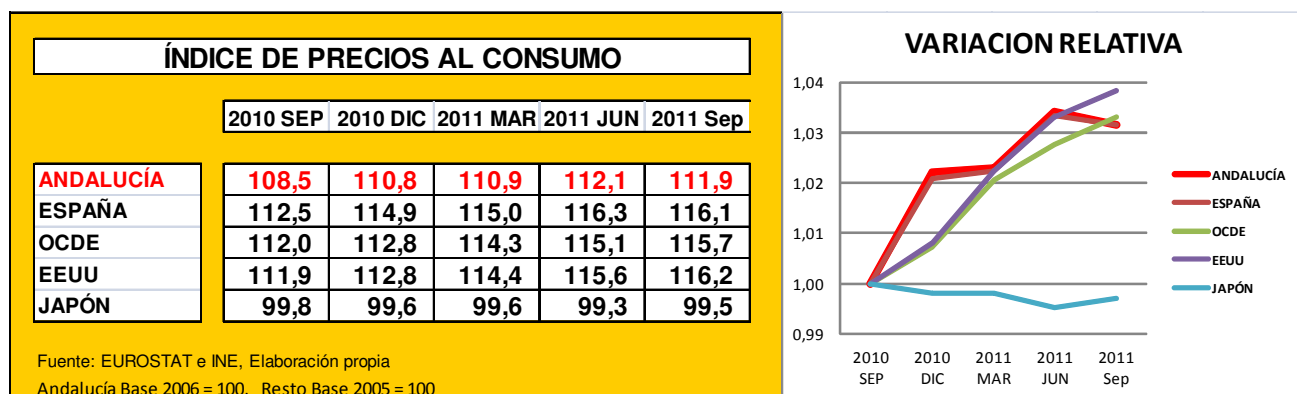
En línea con la debilidad de la actividad, el empleo empeoró en el tercer trimestre, de forma que el número de empleados disminuyó un 0,1 % en relación con el trimestre anterior, mientras que

en términos interanuales solo avanzó un 0,3 %. Al mismo tiempo, la tasa de paro aumentó una décima, hasta el 10,3 %, en octubre. La productividad aparente del trabajo redujo ligeramente su ritmo de avance al 1,1 %, evolución que, junto con el aumento de la remuneración por asalariado hasta el 2,7 %, se tradujo en un nuevo aumento de los costes laborales. Por su parte, los márgenes empresariales se redujeron nuevamente en el tercer trimestre.

Por el lado de la demanda, las ventas al por menor mostraron un tímido incremento en octubre, mientras que las matriculaciones aumentaron en noviembre, compensando la caída del mes anterior. En cuanto a la inversión, la valoración de la cartera de pedidos retrocedió en octubre y noviembre y el grado de utilización de la capacidad productiva descendió en el cuarto trimestre. Finalmente, las ventas al exterior disminuyeron en octubre, mientras que la valoración de la cartera de pedidos exteriores y las expectativas de exportación fueron más desfavorables.

La inflación del área del euro, medida por la tasa de variación interanual del IAPC, se mantuvo en noviembre en el 3 %. Por componentes, se registró una ligera aceleración de los precios de los servicios y de los alimentos no elaborados, que fue compensada por una leve desaceleración de la tasa de variación interanual de la energía. Por su parte, el crecimiento interanual de los precios industriales se redujo tres décimas en octubre hasta el 5,5 %. El ejercicio de proyecciones de diciembre del Eurosistema anticipa una tasa de entre el 2,6 % y el 2,8 % para 2011, y de entre el 1,5 % y el 2,5 % para 2012, lo que supone, en comparación con el ejercicio de septiembre, una ligera revisión al alza.

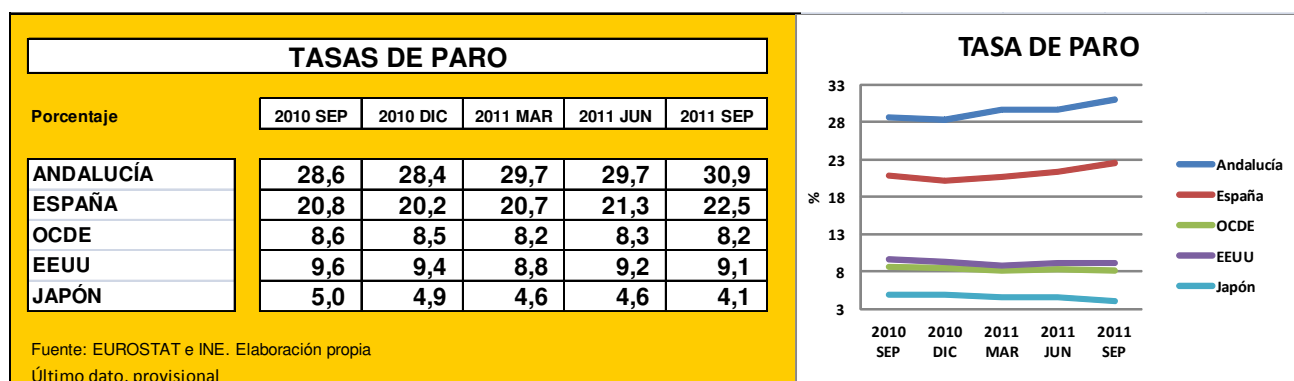
El Consejo de Gobierno del BCE decidió, el 8 de diciembre, reducir los tipos de interés oficiales hasta el 1 %, para las operaciones principales de financiación, y hasta el 0,25 % y el 1,75 % para las facilidades de depósito y de crédito, respectivamente.



En el Reino Unido, según la estimación final del PIB del tercer trimestre, la economía creció un 0,6 % trimestral (0,5 % anual), impulsada principalmente por la variación de existencias. Los indicadores del cuarto trimestre reflejan caídas de la producción manufacturera, mientras que los servicios, de momento, proporcionan un cierto soporte a la economía y la construcción continúa estancada. Según las encuestas de ventas minoristas, el consumo sigue deprimido, afectado por el reducido nivel de confianza, el deterioro del mercado laboral —la tasa de paro se situó en el 8,3 % en octubre, cuatro décimas más que en julio— y una inflación elevada. Esta última alcanzó un 5,2

% en septiembre, y se moderó en octubre y noviembre hasta el 4,8. En su reunión de diciembre, el Banco de Inglaterra mantuvo el tipo de interés en el 0,5%.

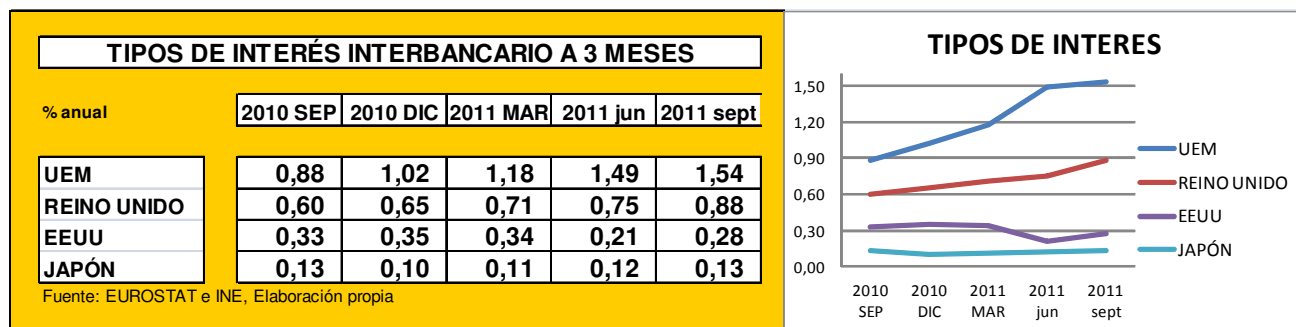
En Estados Unidos, la estimación final del PIB del tercer trimestre mostró un crecimiento trimestral anualizado del 1,8 %, inferior a la estimación preliminar (2 %), por la menor contribución del consumo privado, parcialmente compensada por la aportación menos negativa de la variación de existencias. Los últimos indicadores apuntan hacia una recuperación moderada. Así, aunque la producción industrial y la utilización de la capacidad retrocedieron ligeramente en noviembre, la confianza empresarial mostró un tono más favorable.



Las ventas al por menor aumentaron débilmente en noviembre y la confianza de los consumidores ha seguido avanzando en diciembre. Por su parte, el mercado laboral mostró en noviembre señales más positivas —con mantenimiento del ritmo de creación neta de empleo y disminución de la tasa de paro, si bien algo matizadas por la reducción de la tasa de participación y el débil crecimiento de los salarios. El mercado inmobiliario residencial sigue en niveles muy bajos, tanto por la debilidad de la demanda como por el estancamiento de la oferta, el continuado ajuste a la baja de los precios y la vigencia de unas duras condiciones crediticias.

La inflación, medida por el IPC, alcanzó en noviembre un 3,4 % en tasa interanual. En este contexto de fragilidad económica y financiera, la Reserva Federal mantuvo el tono expansivo de su política monetaria sin cambios respecto a la reunión de septiembre, mientras que en el ámbito fiscal se extendieron por dos meses el recorte a las contribuciones a la seguridad social de empleados y empresarios, así como los beneficios sociales para desempleados.

En Japón, el PIB del tercer trimestre mostró un crecimiento del 1,4 % trimestral (-0,7 % interanual), debido a la contracción de la inversión no residencial y del consumo privado. Los indicadores de confianza apuntan hacia un debilitamiento de la actividad en el cuarto trimestre, tanto en manufacturas como en servicios, como consecuencia de la mayor incertidumbre en torno a la demanda exterior y de la fortaleza del yen. En el mercado laboral, la tasa de paro se incrementó en cuatro décimas en ese mes, hasta el 4,5 %. Por otro lado, la balanza comercial registró un saldo negativo en octubre, como resultado de la persistente fortaleza de las importaciones. En este contexto, el Banco de Japón mantuvo los tipos de interés en el rango 0 %-0,1 %.



En China, el ritmo de expansión de la actividad económica continuó moderándose. Tanto la producción industrial como la inversión en activos fijos se desaceleraron en noviembre y persistió el ajuste de la demanda externa, fundamentalmente por la fuerte ralentización de las exportaciones a Europa. La inflación continuó disminuyendo más rápido de lo previsto, situándose en el 4,2 % interanual en noviembre, lo que permitió al banco central disminuir en 50 pb. el coeficiente de reservas bancarias, quedando en el 21 % para los grandes bancos comerciales.

En el resto de Asia emergente, la producción industrial en octubre apuntó signos de desaceleración en el conjunto del área, siendo especialmente acusada en India —donde el tipo de cambio está sufriendo un fuerte ajuste— y en Tailandia, debido a los graves daños económicos producidos por las inundaciones de otoño. Por otra parte, la inflación interanual presentó una evolución heterogénea en noviembre, si bien con un cierto predominio de los descensos. En este contexto, no hubo variaciones en las políticas monetarias de los países de la región.

En América Latina, las cifras de contabilidad nacional del tercer trimestre reflejan un avance del PIB agregado del 0,8 % en tasa intertrimestral, lo que supone una desaceleración respecto al 1,1 % del segundo trimestre, propiciada por el crecimiento nulo de Brasil. La tasa interanual aumentó una décima respecto al trimestre precedente, hasta situarse en el 4,4 %, dado que la desaceleración en Brasil, Chile y Perú quedó compensada por las mayores tasas de crecimiento en Argentina, Colombia, México y Venezuela.

Los primeros indicadores referidos al cuarto trimestre apuntan a una desaceleración de la actividad. Por otro lado, la inflación se mantuvo en el 7 % en noviembre, debido a la moderación del crecimiento de los precios en Brasil, del 7 % al 6,6 %, que compensó el aumento observado en el resto de la región. En este contexto, los tipos de interés oficiales se redujeron de nuevo en Brasil, en 50 pb, y se mantuvieron en el resto de los países con objetivos de inflación. En el plano fiscal, se han introducido algunos estímulos —rebajas de algunos impuestos que afectan al consumo privado y al crédito al consumo— en Brasil, donde también se han comenzado a retirar algunos controles de capitales; en México se reintrodujeron las subastas de venta de dólares diarias para frenar la depreciación del peso.